



# **POBREZA Y EXCLUSIÓN SOCIAL**

**Juan N. García Nieto**

- 1. Introducción
- 2. Los datos también hablan
- 3. De la precariedad a la exclusión social
- 4. Mercado total y la consolidación de la sociedad dual
- 5. Luchar y vencer la pobreza
- 6. Consideraciones finales
- Notas
- Apéndice bibliográfico

## 1. INTRODUCCIÓN

*Nos estamos acostumbrando a las estadísticas que hablan del paro o del hambre...  
Nos estamos acostumbrando a que se nos hable de ocho millones de pobres en nuestro país...  
Nos estamos acostumbrando a las cifras mundiales del hambre...  
Nos estamos acostumbrando a considerar a nuestros ancianos como a seres inútiles.  
Nos estamos acostumbrando a todo tipo de economía sumergida...*

Con estas palabras el **Centre CRISTIANISME I JUSTÍCIA** iniciaba su reflexión, al finalizar 1986, apostando por un 1987 verdaderamente nuevo. Ellas nos sirven para encabezar una reflexión más extensa sobre un tema desgraciadamente de moda: la pobreza, la exclusión social, las nuevas formas de pobreza.

De moda, porque durante los últimos tiempos se está hablando mucho de pobreza y marginación en España: prensa, revistas, mesas redondas, comisiones de estudio, etc. Todos se hacen eco de los múltiples estudios sobre el tema. Tal vez a más de uno pueda molestarle tanta insistencia en poner de manifiesto algo que debería estar oculto. Otros pueden pensar que siempre es importante disponer de datos sociológicos, más o menos fiables, bien sea por curiosidad científica, bien para justificar un ejercicio simplemente académico. Por suerte no todo es tan frívolo. Son muchos los que se sienten interpelados, sea a partir de estos datos, sea a partir de las propias observaciones o vivencias. Interpelados por una realidad que les lleva, nos lleva, a hacernos estas preguntas:

¿Qué hay detrás de tales cifras? Cómo es posible que ese mundo de marginación y pobreza, de hambre física, de exclusión social, se halle instalado, de forma permanente y creciente, a nuestro lado? ¿Cómo es posible que este país, cuyo gobierno pretender ser admitido en el club de los diez países más ricos del mundo, no sea capaz de dar una respuesta solidaria y eficaz a esa lacerante realidad de millones de personas condenadas a una marginación sin retorno? ¿No será un tanto exagerado hablar de pobreza en este Primer Mundo cuando sabemos lo que está ocurriendo en otras partes de la tierra, donde miles de hombres y mujeres, sobre todo niños, mueren de hambre cada día?

En realidad hablar de pobreza y de hambre en los países del Tercer Mundo no es, por desgracia, una tarea difícil: Bangladesh, India, Etiopía, El Chad y tantas regiones de África y de América Latina son testigos de la brecha, cada vez más honda y ancha, entre Norte y Sur. Sin olvidar esta realidad, no por más conocida menos inquietante e interpelante, nos referimos ahora a la pobreza más cercana, tal vez demasiado olvidada o pretendidamente ignorada. Se trata de una pobreza muy concreta y que se expresa ya con un calificativo bien preciso: el Cuarto Mundo o, lo que es lo mismo, las múltiples y amplias bolsas de extrema pobreza incrustadas en el próspero Primer Mundo y que afloran de múltiples formas: excluidos de toda

vida social, los ancianos, los adultos sin trabajo, jóvenes sin esperanza de futuro situados ante un fácil deslizamiento hacia la desviación social y marginación, en las ciudades y en el campo... Son los ocho millones en España, o los 30 millones en Europa, o los 33 millones en Estados Unidos.

Lo que se pretende en este cuaderno no es, sin embargo, reproducir simplemente los datos y cifras que nos ofrecen los diferentes estudios o encuestas sobre la pobreza y marginación en el conjunto de España o en las diversas Comunidades Autónomas. Nuestro objetivo es, tal como ya se ha indicado, intentar responder a una serie de preguntas para poder comprender tanto el alcance de aquellos datos como, sobre todo, el sentido interpelante que ellos tienen para nuestra sociedad y para nuestra conciencia humana y cristiana (1).

A título introductorio sí que queremos dejar constancia, en una primera parte, de las magnitudes más importantes y significativas. Sin ellas sería difícil comprender las consideraciones que vamos a hacer.

## 2. LOS DATOS TAMBIÉN HABLAN

### a) LOS OCHO MILLONES: ¿QUIENES SON?

El mencionado estudio de CÁRITAS nos servirá, pues, de pórtico cuantitativo. ¡Ocho millones de pobres! Tal ha sido la conclusión global del grupo de investigación. Los criterios y los indicadores utilizados para llegar a esta cifra coinciden con los adoptados por la Comisión Europea para el estudio de la Pobreza en la Comunidad (1984): “Se consideran pobres a los individuos, familias y grupos de personas cuyos recursos (materiales, culturales y sociales) son tan escasos que están excluidos de los modos de vida mínimos aceptados en el Estado miembro en el que viven”. Una persona, una familia, un grupo se encuentra bajo el umbral de la pobreza en el momento en que sus ingresos son inferiores a los ingresos medios de la sociedad en que vive. Ocho millones de españoles se encuentran en esta situación. De éstos, cuatro millones están en situación de pobreza severa, de extrema precariedad, y se encuentran tanto en las zonas urbanas marginales como en las zonas rurales deprimidas.

Desde luego, esta situación de pobreza no se explica si no es desde las situaciones de desigualdad social. Efectivamente, mientras tan sólo un 10 por ciento de las familias españolas acumulan un 40 por ciento de la renta, un 21,6 por ciento de las familias, las más pobres, tan sólo disponen de un 6,9 por ciento del total de los ingresos. Según los datos que nos ofrece el estudio de CÁRITAS esta desigualdad significa, de hecho, que los ingresos de un 20 por ciento de las familias en las zonas urbanas analizadas no superan las 12.500 pesetas mensuales por persona, lo que para una familia media de cuatro miembros significa menos de 50.000 pesetas al mes.

Este 20 por ciento de familias con ingresos por debajo del umbral de la pobreza se encuentra en ciudades de más de 250.000 habitantes. Extrapolando estos datos al resto de los núcleos urbanos, con zonas de marginación, ese 20 por ciento asciende a un 25 por ciento del total de las familias del país. En este sentido, con un cálculo moderado se puede afirmar que alrededor de unos ocho millones de españoles se encuentran en situación de pobreza, de los cuales aproximadamente la mitad, unos cuatro millones, se encuentran en situación de pobreza severa, con unos ingresos mensuales inferiores a 10.000 pesetas por persona.

Si se tiene en cuenta que en estos hogares urbanos el ingreso medio real es de 10.109 pesetas y de 8.734 pesetas en las áreas rurales, y que el considerado mínimo necesario asciende a 19.525 pesetas, esto significa que los hogares situados por debajo del umbral de la pobreza están viviendo con unos ingresos de tan sólo un 51,8 por ciento de lo que necesitan para cubrir de un modo suficiente sus necesidades mínimas.

Estos son los datos globales más significativos que nos ofrece el estudio de CÁRITAS. Posteriormente el Gobierno, a través del Instituto de Estudios Laborales, ha llegado a conclusiones más alarmantes. Según datos oficiosos serían diez millones de españoles los que se encuentran en situación de necesidad. Los resultados definitivos no se han hecho todavía públicos. Pero, sean cuales sean las cifras globales, lo importante y alarmante, más que el dato global, son la composición y las características de los colectivos afectados por esas situaciones de extrema precariedad y las perspectivas de futuro que tienen.

Los estudios clásicos de la pobreza en España nos hablan de las bolsas endémicas de pobreza y marginación y de determinados colectivos atrapados en el círculo vicioso de la exclusión social: minorías étnicas como la población gitana (cerca de 300.000 del medio millón aproximadamente que constituye ese colectivo). La población anciana (pensionistas y

jubilados): de entre los cuatro millones largos de este colectivo, aproximadamente medio millón se encuentra dentro de los márgenes de la pobreza severa. Se han censado cerca de 800.000 ancianos que no tienen ningún derecho a pensión. De éstos, cerca de medio millón sólo percibe 15.000 pesetas del FAS (fondo de asistencia). Según datos ofrecidos por CÁRITAS de Barcelona (2), el 71 por ciento de los ancianos padecen enfermedades y necesitan asistencia permanente que, en la mayoría de los casos, no tienen. El 15 por ciento de estos ancianos viven solos.

A estos dos colectivos clásicos (gitanos y ancianos) deben añadirse las 600.000 personas aproximadamente que viven en las zonas rurales más deprimidas (Andalucía, Extremadura, Meseta, Galicia y zonas de la alta montaña de Cataluña y Aragón). Transeúntes, mendigos y vagabundos forman parte también de esa pobreza, colectivos al margen de toda referencia social, más o menos controlados, tolerados, ignorados que, junto al mundo de la prostitución marginal y de las zonas oscuras de algunos barrios urbanos y periféricos de las grandes ciudades, forman ese amplio y trágico abanico de la pobreza clásica y persistente que se reproduce a sí misma y se transmite de generación en generación. Son pocos los que escapan a este círculo vicioso de la pobreza.

## **b)¿HAY NUEVOS POBRES?**

Pero entre esos ocho millones se encuentran, además, otros colectivos cuya situación de pobreza y marginación, aparentemente por lo menos, poco tiene que ver con esa pobreza tradicional.

Nuevas formas de pobreza que emergen y se consolidan en un contexto social que ha estado precedido por el desarrollismo de los años sesenta y comienzos de los setenta. “Ciudadanos medios que se ven abocados a una situación de precariedad y finalmente de miseria en cuanto surge un accidente (paro, enfermedad) o faltan recursos suficientes.” (3) Frente a esta masa de personas con nuevos problemas de precariedad e incluso de hambre, con enfermedades y desequilibrios psíquicos, los servicios sociales clásicos y la acción social resultan no sólo insuficientes sino totalmente inadecuados. Los problemas son radicalmente nuevos, y tales servicios estaban, o continúan estando, organizados para “resolver -con resultados, por lo demás, desiguales los problemas de un subproletariado o de un cuarto mundo relativamente estable e identificable”(4).

¿Quiénes son esos nuevos pobres? Entre otros, los parados de larga duración: el empleado u obrero que ha perdido supuesto de trabajo, demasiado joven para jubilarse, demasiado viejo para encontrar otro trabajo; el joven o la joven que a sus 24 años todavía no ha encontrado un trabajo estable, si es que ha podido trabajar; la joven madre que tiene un hijo pero no tiene vivienda ni empleo ni sabe cómo enfrentarse a su nueva realidad; las familias monoparentales, los refugiados, los emigrantes retornados, los trabajadores sumergidos, sobreviviendo de una total indefensión social...

La lista podría continuar. Una lista que se ha hecho cada vez más larga después de unos años de ilusión (esos años del desarrollismo) en los que se pensaba que la pobreza podría ser vencida. Y, sin embargo, en plena década de los ochenta la pobreza, con sus diferentes formas de marginación, se nos presenta en una doble perspectiva: por un lado nos encontramos con todos aquellos colectivos que no pudieron beneficiarse de los frutos del desarrollismo y de la expansión económica: ese cuarto mundo persistente y marginado, fuera del sistema, atrapado, como decíamos, por el círculo vicioso de la pobreza. Por otro lado, aquellos que han sido

víctimas de la misma expansión, aun habiendo participado en ella, y que hoy se encuentran rechazados. Unos y otros se encuentran en situación de pobreza no sólo por el hecho de no tener o tener menos sino por el hecho de ser rechazados por el sistema. Esta hipótesis nos llevará más adelante a una conclusión: la distinción entre la pobreza tradicional y la nueva pobreza es una falsa y peligrosa distinción.

Ningún experto en prospectiva se hubiese atrevido a imaginar, al comenzar la década de los setenta, que quince años más tarde asistiríamos a huelgas de hambre contra el hambre en los países del primer mundo (zonas de Andalucía, casco viejo de Barcelona, Liverpool, Lorena en Francia, sur de Italia, emigrantes turcos en la rica Alemania, millones de jóvenes en toda Europa, sobre todo en las zonas más prósperas, sin trabajo, por citar sólo unos ejemplos).

¿Cuántos son y dónde están esos nuevos pobres? No es fácil llegar a una cuantificación precisa. Pero sí es posible, igual que hemos hecho refiriéndonos a la pobreza clásica-persistente, aportar los datos más significativos sobre los llamados nuevos pobres.

Los datos nos vienen, básicamente, ofrecidos por la relación que existe entre paro y pobreza (5).

### **c)SE ROMPE LA FRONTERA ENTRE PARO Y POBREZA**

Hace tan sólo diez o quince años estar parado era una excepción. En condiciones muy duras, con jornadas largas y bajos salarios, con nulas garantías sindicales..., había trabajo para todos. Y, si no, siempre estaba la solución de emigrar a algún país europeo o a otras zonas del país. Se decía entonces que el paro no era más que la consecuencia de ciertos ajustes friccionales de la división internacional del trabajo. Tarde o temprano se encontraba trabajo. En todo caso, la búsqueda sería de corta duración, y en la casi totalidad de los casos se podía percibir un subsidio. El paro no era un pobre o un marginado. Ciertamente también existía el paro encubierto, tras el que se escondían situaciones de extrema precariedad: subocupación en el campo, emigración forzada, bajísimas tasas de actividad femenina, etc. Los costes sociales de aquel aparente pleno empleo fueron, sin duda, muy elevados.

La realidad actual ha cambiado dramáticamente en los últimos años. De una tasa de paro que no superaba el tres por ciento (eso era lo “tolerable”) hemos llegado al 21,5 por ciento según los datos de la Encuesta de Población Activa (primer trimestre de 1987). Esto quiere decir que se ha superado en 1987 el listón de los tres millones sin trabajo, exactamente, según la misma fuente, 3.011.800 (6). Esta realidad nos retrotrae a las situaciones más oscuras del siglo pasado y de los primeros treinta años del actual, cuando las sucesivas crisis del sistema dejaban periódica o cíclicamente a miles de hombres y mujeres sin trabajo. La teoría del ejército de reserva funcionaba cronométricamente. En esos momentos la frontera entre paro y pobreza deja de existir. Y eso, precisamente, es lo que está ocurriendo ahora, pero con factores agravantes: por un lado, el ciclo se está alargando más de lo previsto y, por otro, se nos dice que el tipo de paro actual tiene un carácter estructural y nos vamos a tener que acostumbrar a convivir con él.

Muchos de los parados actuales ni siquiera pertenecen ya al ejército de reserva. Entran dentro de la categoría de los marginados sin retorno: los trabajadores adultos, a los que nos referíamos anteriormente, expulsados del mercado de trabajo, difícilmente encontrarán trabajo. Los jóvenes en búsqueda de su primer empleo ven pasar los años, los mejores años de su vida, y sobre ellos se va acumulando el desengaño, la sensación de inutilidad, la desviación social, el sinsentido de la vida. Dicho con otras palabras: la situación de la persona sin trabajo en estos

momentos se ha transformado para centenares de miles de hombres y mujeres en un peligroso deslizamiento hacia la pobreza y la marginación.

### *Los parados de larga duración*

Por lo que se refiere a los parados de larga duración baste recordar que de los tres millones de parados que había al finalizar el primer trimestre de 1987, el 56 por ciento llevan más de dos años buscando trabajo (1.686.000). De éstos, el 67 por ciento tienen entre 25 y 45 años. Muchos de ellos, más de la mitad, hace más de dos años que están en paro. Por otro lado, la mayoría de los parados de larga duración, algo más del 70 por ciento, está constituida por los colectivos menos preparados culturalmente (analfabetos, sin estudios, o sólo estudios primarios). Estos parados de larga duración, prácticamente, no tienen ningún tipo de seguro de desempleo. Todo ello permite afirmar que los parados de larga duración se encuentran al borde de situaciones de extrema precariedad.

Datos ofrecidos por el INEM (1985) confirman que a medida que aumenta el tiempo de desempleo disminuye la intensidad en la búsqueda de trabajo como consecuencia del desánimo. A partir del tercer año de paro se advierte un serio deterioro del nivel de vida que se manifiesta en la reducción de los gastos de alimentación. La única fuente de ingresos, cuando se ha acabado el seguro de desempleo, suele ser la ayuda familiar, en el caso de que haya algún miembro de la familia que trabaje, o el recurso a la economía sumergida. En algunos casos es el principio de una situación de pobreza y extrema precariedad familiar. El hambre física deja de ser una excepción (7).

Un estudio reciente del Consejo Catalano-Balear de CÁRITAS (8) acaba de poner de manifiesto la “imparable marginación en la que están cayendo los nuevos pobres, es decir, las personas que antes de la crisis económica que estalló en 1973 estaban considerados como obreros de clase modesta”. Gran parte de ellos se quedaron en su día sin trabajo, han consumido el subsidio de paro y ahora no tienen más remedio que acudir a los servicios sociales de CÁRITAS. Uno de los datos más significativos sobre las familias a las que hace referencia este estudio es el tiempo que llevan sin un ingreso fijo. Casi la mitad (el 43 por ciento) están sin trabajo desde hace más de 4 años; una cuarta parte lleva entre 2 y 4 años y el 23 por ciento, entre 4 meses y un año. El informe dice que el 66 por ciento de las familias estudiadas que no tienen ningún ingreso fijo presenta problemas de salud y conductas anormales, siendo frecuentes la prostitución, delincuencia o drogodependencia y alcoholismo.

Igualmente significativo y en el mismo sentido que el estudio de CÁRITAS es el diagnóstico hecho por ACCIÓ SOLIDÀRIA CONTRA L'ATUR (Acción solidaria contra el paro) de Barcelona en su último informe de marzo de 1987. En dicho informe se nos ofrecen los siguientes datos: del total de solicitudes hechas para solucionar situaciones límite provocadas por el paro, el 80 por ciento corresponde a cabezas de familia que han perdido el puesto de trabajo hace más de un año (entre 1 y 4 años). De estas familias el 25,6 por ciento se encuentra con problemas de hambre física. Las otras necesidades se reparten entre recibos de alquiler, agua o luz impagados o a punto de desahucio. Sólo el 14,4 por ciento solicitaba herramientas de trabajo.

### *Los jóvenes sin trabajo*

Decíamos que el otro colectivo dramáticamente proclive a formas de pobreza y de exclusión social a causa del paro es el de los jóvenes sin trabajo o todavía en búsqueda de su primer empleo. Según los datos de la Encuesta de la Población Activa (primer trimestre de 1987), los jóvenes entre dieciséis y veinticuatro años en situación de paro constituyen el 47,6 por ciento del total de la población parada. Es decir: 1.434.800 jóvenes en paro. Con respecto a su propia población activa, el paro juvenil es del 46,1 por ciento. O sea que, de cada 100 jóvenes en edad de trabajar y en búsqueda de su primer empleo, casi cincuenta jóvenes se ven expulsados del mercado de trabajo o rechazados por el mismo. Recuérdese que la tasa de paro para el conjunto de la población activa es del 21,5. La diferencia es, pues, notable.

Aun siendo ésta altísima, si la comparamos con la europea (12,3 por ciento), la de los jóvenes ostenta diferencias mucho mayores: el 46,1 por ciento es España frente a algo más del 25 por ciento en Europa.

Las consideraciones hechas en el caso de los parados de larga duración pueden aplicarse al colectivo joven en su deslizamiento hacia la marginación. Tengamos en cuenta que una gran mayoría de los parados de larga duración son jóvenes menores de veinticuatro años. Desde luego, no todos los sectores juveniles que se enfrentan con el paro encuentran el camino de la marginación o de la desviación social. No es lo mismo un joven sin trabajo (hablando en términos generales) después de haber acabado sus estudios superiores procedente, en su gran mayoría, de ambientes culturales elevados, que el joven que procede de sectores populares marginados o afectados por el paro de forma endémica. Esta hipótesis, suficientemente verificada por diversos estudios y por observaciones personales, permite afirmar que los sectores juveniles en paro procedentes de las bolsas endémicas de paro y de marginación sociocultural se encuentran de partida condicionados por un medio social que les ofrece muy pocas posibilidades de encontrar alicientes o estímulos bien sea en sus propias familias o en el medio cultural en el que viven, bien en las escuelas o centros de formación profesional. Es precisamente en esos contextos donde los índices de fracaso escolar son más elevados.

Otro factor a tener en cuenta, en el caso de los jóvenes, se refiere al tipo de trabajo al que los jóvenes en paro pueden tener acceso con un poco de suerte. Un trabajo que, en lugar de enriquecerles humana y profesionalmente, tiende a degradarlos y a marginarlos todavía más. Nos referimos, claro está, al trabajo eventual y, sobre todo, al trabajo sumergido. Este tipo de trabajo genera sentimientos y actitudes desvinculadas del valor trabajo tradicional. Más bien son sentimientos contrarios a él, de desánimo, de frustración, de desprofesionalización, de desprecio o desmotivación frente a todo tipo de formación o de reciclaje.

Diversas encuestas y estudios hechos entre colectivos de jóvenes en paro confirman también esta hipótesis (9). Según conclusiones de un estudio llevado a cabo por la Generalitat de Catalunya en colaboración con el INEM provincial de Barcelona, de aquellos trabajadores jóvenes que habían tenido ya un trabajo (y éstos eran los menos) más de un 80 por ciento habían entrado en el mercado de trabajo con contratos temporales y habían vuelto a salir, evidentemente, del mercado de trabajo. El estudio del grupo “2000 Jove” llega a la conclusión de que en 1987 uno de cada tres jóvenes que trabaja lo hace sin contrato.

Concluyamos diciendo que la realidad descrita constituye para muchos, tal vez para una gran mayoría, un camino casi sin retorno hacia formas de marginación, de pobreza y, en no pocos casos, de desviación social.

### **3. DE LA PRECARIEDAD A LA EXCLUSIÓN SOCIAL**

Acabamos de ofrecer sólo parte de una realidad mucho más extensa y compleja. Pero es suficiente para poder constatar que nos encontramos ante un deterioro físico y humano que afecta a unos colectivos que nunca habían pensado que podrían encontrarse en el camino hacia la pobreza y la exclusión social, trátase de la pobreza clásica y persistente, trátase de esas nuevas formas de pobreza que emergen y se consolidan en estos momentos: todas forman parte de una minisociedad (cada vez más amplia) marginal y paralela, que anidan en su seno situaciones de extrema precariedad (exclusión social, hambre física, desviación, delincuencia...).

#### **a) LA POBREZA Y EL CIRCULO VICIOSO DE LA POBREZA**

¿Pero por qué esta distinción entre pobreza clásica y persistente y las nuevas formas de pobreza? ¿No son acaso una misma cosa? Es importante responder a estas preguntas. Según sea la respuesta podrá optarse por un tipo u otro de acción en la lucha contra la pobreza.

En realidad la pobreza tradicional o persistente ha sido objeto de numerosos estudios teóricos y sobre ella se ha tratado de actuar a través de las diferencias políticas asistenciales o de servicios sociales, con más o menos éxito.

Se está de acuerdo en la naturaleza relativa de la pobreza (relatividad en el tiempo y en el espacio). Es decir, una persona puede ser considerada pobre en estos momentos de la historia y tal vez no lo sería en épocas anteriores, cuando el nivel de vida de una sociedad dada era notablemente inferior al actual. Y una persona considerada pobre en Europa puede que no lo fuese en el contexto de una de las zonas menos desarrolladas de la tierra.

Se está también de acuerdo en la naturaleza multidimensional de la pobreza. Es decir, se está de acuerdo en que no puede ser considerado de la misma forma el hecho de la pobreza persistente y el hecho de percibir una renta débil en un momento dado o de forma coyuntural. En efecto, la persona pobre, tal como ha sido entendida tradicionalmente, acumula una serie de desventajas o de situaciones de precariedad: vivienda desprovista de todo tipo de comodidades, incluso con características de absoluta insalubridad e inhabitabilidad (caso de barracas o chabolas o pisos de los cascos antiguos de las grandes ciudades), salud deficiente, analfabetismo, ausencia de cualificación profesional, debilidad social, irregularidad e incertidumbre en la percepción de ingresos monetarios, dependencia asistencial, marginación social y cultural, etc.

Nos encontramos, pues, ante un fenómeno de acumulación de circunstancias que concurren en los diversos casos de pobreza. Pero más allá del fenómeno de acumulación, es decir, de la concentración de situaciones de precariedad en una misma persona, familia o grupo social, existen también mecanismos a través de los cuales se instala, como algo permanente, la interdependencia de cada una de las situaciones de precariedad, causa, en definitiva, de su misma reproducción: el llamado círculo vicioso de la pobreza.

“La pobreza reproduce pobreza”(10). Nos encontramos en una situación de carencias concretas, en una familia o en un grupo social. “E1 ambiente social se desarraiga (agresividad, desequilibrios afectivos, despreocupaciones y malos tratos, con especial incidencia en mujeres, niños...)”. “Cada uno busca su salida: alcohol, abandono familiar...” “Los hijos conforman su personalidad en esta situación y buscan su solución fuera de casa, en las pandas, delincuencia,

drogas...” “El efecto escolar es negativo: faltas de asistencia, retraso, fracaso, abandono de la escuela...” “Desde estas situaciones los hijos reinician el proceso al que sus padres habían llegado...” “Desde pequeños van a la mendicidad, recogida de residuos, ventas ambulantes...”

El círculo vicioso de la pobreza se cierra. Cada vez hay menos posibilidades de romperlo. Más aún, la interdependencia de los factores causantes de esta situación se acumulan y necesariamente se transmiten de una generación a otra. En los hogares más desheredados los hijos se transforman en constantes testigos de la angustia vivida por sus padres. ¿Podrán vivir ellos de otra forma? El futuro se les presenta fatalmente similar a lo que están experimentando. Imposible cualquier proyecto de formación personal que les facilitaría salirse de la marginación y precariedad que han mamado desde la infancia.

Por supuesto que esta pobreza se manifiesta de múltiples maneras: desde el total desarraigo de la sociedad (mendicidad constante, delincuencia, prostitución, etc., como únicas formas de subsistencia), hasta precariedad crónica (hambre, degradación humana, aislamiento del entorno social, etc.). Vemos, pues, que la pobreza persistente se halla sometida, en el actual sistema socio-económico y cultural, a unas reglas difíciles de quebrar.

¿Nos encontramos ante la consolidación creciente y estructural de una sociedad dual, inherente al sistema, formada de un lado por los pobres persistentes y los nuevos pobres, y de otro por la sociedad establecida? Vamos a referirnos en seguida a esto. Antes, sin embargo, es menester precisar todavía algo más, lo que queremos decir al hablar de nuevas formas de pobreza, de nuevos pobres.

Lo hemos dicho ya: nuevos pobres, nuevas formas de pobreza son los términos para designar a las diversas formas de precariedad surgidas, fundamentalmente, a raíz del paro masivo que se ha hecho presente durante la última década en los países desarrollados. Imposible, sin embargo, definir con precisión lo que son esas nuevas formas de pobreza dada su complejidad y las múltiples formas y circunstancias en que se manifiestan.

Más que intentar ofrecer una definición teórica es más útil acercarnos a la realidad que emerge, sea imperceptiblemente, sea de forma dramática y masiva. Eso es lo que hemos pretendido hacer al aportar datos específicos sobre los dos colectivos más afectados por el paro masivo: los parados de larga duración y los jóvenes sin trabajo. Es decir, personas o familias enteras acostumbradas a una estabilidad en el trabajo se encuentran, de forma súbita, expulsadas del mercado de trabajo u obligadas a refugiarse en la economía sumergida o en la simple dependencia de la asistencia social.

Recordemos que se trata de colectivos que no provienen del círculo vicioso de la pobreza o del desarraigo social. Hasta hace poco disponían de ingresos estables, aunque fueran modestos. Y ahora, repentinamente, a causa de una reconversión o de un simple regulación, o de una flexibilización de plantilla, etc., se ven envueltos, casi sin darse cuenta, en un proceso de marginación sin retorno con síntomas muy precisos: degradación en las condiciones de la vivienda, problemas de salud (depresión, droga alcoholismo, cáncer...), quiebras familiares, pérdida de toda esperanza para escapar de la nueva situación, recurso sistemático a la asistencia social, pérdida del status social... Es el camino abierto hacia la exclusión social.

Se trata en realidad de un amplio catálogo de personas que no se limita necesariamente a los parados de larga duración y a los jóvenes sin trabajo: madres solteras aisladas, trabajadores eventuales en constante rotación, profesionales autónomos a quienes se les han cerrado las puertas del mercado de trabajo, personas adultas o prejubiladas y sin ningún tipo de subsidio, etc., etc.

¿Tan distinta es esta nueva forma de pobreza de la pobreza clásica de la pobreza de toda la vida?

**b) ¿UNA FALSA DISTINCIÓN: POBREZA CLASICA-PERSISTENTE Y NUEVAS FORMAS DE POBREZA?**

Es necesario plantearnos este interrogante por una razón muy sencilla: en realidad, la experiencia nos empieza a demostrar que los nuevos pobres no lo son mas que de forma transitoria: o bien logran escapar de la situación en que se encuentran, si tienen suerte, o bien se hunden irremisiblemente en el fatalismo, en el aislamiento, engrosando el colectivo de pobres persistentes y quedando así atrapados en el círculo vicioso de la pobreza.

En este sentido cabría hablar de diferentes estadios de pobreza, no de diferentes tipos. Es decir, las nuevas formas de pobreza generadas por la crisis actual no constituyen un fenómeno distinto de la gran pobreza, la pobreza del desarraigo social. El primer estadio (esencialmente monetario) daría a paso a los siguientes estadios (multidimensionales) de la pobreza clásica, a la marginación, al desarraigo total...

Hacer estas precisiones es importante de cara a encontrar respuestas, tanto para comprender y luchar contra las nuevas formas de pobreza como para intentar romper -si es posible dentro del actual sistema- el círculo vicioso de la pobreza persistente.

Pero intentemos ya responder a nuestras preguntas iniciales: ¿Qué hay detrás de esos datos? ¿Cómo es posible que un mundo de marginación y pobreza, de hambre física, de exclusión social, se vaya instalando de forma permanente entre nosotros y de una forma mucho más agresiva y masiva que hace unos pocos años? ¿Ha de ser necesariamente así?

## **4. EL MERCADO TOTAL Y LA CONSOLIDACIÓN DE LA SOCIEDAD DUAL**

Mercado total, sociedad dual: dos términos que son imprescindibles para entender el significado y el alcance de nuestro cuarto mundo, de las viejas y nuevas formas de pobreza.

### **a) DEL MERCADO TOTAL AL DARWINISMO SOCIAL**

Mercado total es la regla suprema de nuestro sistema económico, social, político, cultural... Nada escapa al mito del “Mercado total como técnica social”( 11). “El neoliberalismo actual toma en serio de una manera completamente nueva y dogmática la idea del automatismo del Mercado... Las crisis actuales, se argumenta, no son consecuencia del automatismo del Mercado sino de una implantación insuficiente de ese mismo automatismo del Mercado. La realidad debe adaptarse a las necesidades del Mercado. El Mercado es una institución perfecta. Lo que hace falta es solamente imponerlo en términos totales y perfectos. La realidad (pobreza, desempleo, subdesarrollo, destrucción del medio ambiente) no se arregla por la solución concreta de estos problemas sino por la extensión de los mecanismos del Mercado sacrificando esa solución. Las necesidades tienen que adaptarse al Mercado y no el Mercado a la satisfacción de las necesidades...”

“La extensión agresiva del Mercado y la destrucción o debilitamiento decisivo de todos los grupos que podrían ejercer resistencia se transforma en el objeto de una técnica social. Esta tiene la doble dimensión de una política estructural y de la represión policíaca...”

“...Al aparecer la resistencia en contra del Mercado Total como causa de todos los problemas de una realidad concreta surge un principio sectarista que lleva a una dualización maniquea del mundo entero. La institución Mercado llega a ser la sede de la perfección... En nombre de su perfección absoluta la institución tiene que ser impuesta sin piedad... No hay ninguna razón racional para la existencia de crisis y para la resistencia, porque el Mercado jamás puede ser la causa de la crisis...”

“...Pero nadie puede ser hombre sin tener las posibilidades concretas para vivir. Esto implica inevitablemente las condiciones materiales de vida. Esta es la esencia de la sociedad del Mercado mismo: hacer depender estas posibilidades concretas de vida de los resultados del Mercado y de quitar, por lo tanto, el acceso a ellas para grupos humanos determinados. Sólo hace falta desarrollar el Mercado hacia el Mercado total para tener todas esas consecuencias...”

Los párrafos que se han transcrito sintetizan la filosofía de la economía de Mercado, eje del sistema capitalista en la economía mundo. Un sistema, digámoslo una vez más, que segrega deuda y hambre en el Tercer Mundo y exclusión social en las metrópolis del Primer Mundo. Reaganismo, Thatcherismo, Boyerismo son palabras sinónimas que, salvo matices, todas expresan el sectarismo del Mercado Total.

En resumen: cuanto más Mercado Total, más grupos humanos son privados del acceso a la satisfacción de sus necesidades básicas. Es la lógica interna de la ley de la oferta y de la demanda, de la ley de los grupos más fuertes. O más claro aún, no es sino la culminación del darwinismo social (las especies más fuertes devoran a las más débiles).

No de otra manera deben entenderse los tremendos costes sociales que acompañaron a la primera revolución industrial: junto a un desarrollo económico e industrial espectacular, ¡cuántos quedaron en la cuneta!

## **b) LOS COSTES SOCIALES DEL AVANCE TECNOLÓGICO. ¿QUIEN SE BENEFICIA?**

Hoy nos encontramos ante otro espectacular avance económico, protagonizado por la innovación tecnológica, tanto en el campo de la industria como en el de la biotecnología aplicada a la agricultura, en el de los servicios informatizados, etc., etc. Es una realidad bien conocida y no es éste el momento para hablar de ella (12). Baste tener presente (y no limitamos solamente a los países principales del Primer Mundo entre los que nos encontramos nosotros) que las elevadísimas tasas de paro son proporcionales, en buena medida, a las inversiones en nuevas tecnologías que destruyen puestos de trabajo. Aparecen otros, ciertamente, pero los dieciséis millones de parados, sobre todo jóvenes, en la Comunidad Económica Europea, los cerca de treinta y dos millones en los países de la OCDE y, en definitiva, los tres millones en nuestro propio país son una prueba inquietante de que la historia se repite y no de forma más tenue o suave.

Organismos internacionales tales como la OIT (Organización Internacional del Trabajo), nada sospechosos de alarmismos frívolos, nos advierten que hasta por lo menos el año 2.060 vamos a continuar con esas elevadas tasas de desocupación (13). Lo que esto puede significar ya ha quedado puesto de manifiesto en las páginas anteriores: la frontera entre paro y pobreza se ha roto y esa sociedad dual, a la que ahora nos vamos a referir, se instala progresivamente y de forma despiadada.

No nos cansaremos en insistir y recordar que el análisis que estamos haciendo sobre las formas de pobreza en nuestro Primer Mundo constituyen un pálido reflejo, no por eso menos dramático, de las consecuencias que el Mercado Total en nuestra economía mundo tiene para los países menos desarrollados del Tercer Mundo. Pero éste es otro tema que ahora no abordamos.

## **c) LA SOCIEDAD DUAL O LA SOCIEDAD DE LOS TRES TERCIOS EN LOS PAÍSES DEL PRIMER MUNDO**

En el momento de describir la estructura social que emerge y se consolida bajo la lógica del Mercado Total y en el contexto de la actual crisis puede hablarse de la sociedad dual o de la sociedad de los tres tercios.

### *La sociedad dual*

En síntesis sociedad dual viene a significar lo que de forma más dura y expresiva se llama, en términos marxistas, explotados y explotadores. Es decir, los que se benefician del sistema y los que son utilizados por el sistema. Hablar, pues, de sociedad dual equivale a hablar de sociedad clasista, aunque con la debidas cautelas exigidas por las mutaciones que

experimentan los diversos grupos sociales y el mismo Mercado de Trabajo en el actual contexto de cambios tecnológicos y culturales.

Para describir esta sociedad dual no partimos de cero. Los datos aportados anteriormente son ya en sí mismos ilustrativos y de ellos se desprende de forma clara lo siguiente:

1. Por un lado se desarrolla y consolida una sociedad económicamente integrada, con una competitividad y agresividad crecientes, con un gran dinamismo y capaz de ofrecer bienestar y estabilidad en rápido aumento, pero que a su vez exige mayor sumisión a los principios e incluso a las reglas de juego establecidas por el sistema (el Mercado Total y el control social autoritario). Esta parte integrada de la sociedad alberga a sectores sociales, aparentemente muy diferentes, que van desde las élites económicas, políticas y sociales, hasta los trabajadores y asalariados con un empleo relativamente seguro y estable. En el conjunto de estas capas sociales (de este sector primario, de esta clase) se da una cierta homogeneidad en aspiraciones, en mentalidad, en formas de consumo.

2. En el otro lado, en la otra vertiente de la sociedad, emergen y se van consolidando, junto a los sectores históricamente marginales y excluidos, las nuevas bolsas de pobreza: desde los parados, tal como ya han sido descritos en líneas anteriores, hasta los trabajadores en precario, los sumergidos, los universitarios proletarizados o los que eligen la marginación al adscribirse a una de las muchas subculturas bien sea en su sentido negativo (droga, desviación social, delincuencia) bien en su sentido positivo y creativo (formas alternativas de convivencia, de consumo o producción, etc.); o bien los sectores que quedan excluidos y marginados simplemente por razón de sexo, etnia o edad: amplios sectores femeninos, inmigrantes, refugiados, exiliados, jóvenes, jubilados (14).

Evidentemente, el círculo vicioso de la pobreza se acomoda a las nuevas situaciones. Por eso podemos hablar de cultura dual, de hábitat-vivienda dual, de escuela-enseñanza dual, de oportunidades duales, etc. Y en este sentido se endurecen, de hecho, las barreras institucionales que imposibilitan o hacen muy difícil la movilidad social para sectores cada vez más amplios de la sociedad. Los grupos sociales tienden a cerrarse en sí mismo y en sus privilegios. Los corporativismos se manifiestan de forma agresiva e insolidaria.

### *La sociedad de los tres tercios*

Cuando se habla de la sociedad de los tres tercios, con palabras distintas, viene a decirse casi lo mismo que cuando se habla de sociedad dual. Es el lenguaje anglosajón utilizado por las corrientes socialdemócratas no marxistas y que ahora se ha puesto también de moda en nuestro país.

“Según esta teoría, el actual modelo de desarrollo económico ha provocado profundos cambios sociales que se han materializado en una división de la sociedad occidental en tres estratos (modificando en parte el esquema clásico marxista de una sociedad dividida entre explotados y explotadores)”(15).

1. El primer tercio de la sociedad, el más pequeño numéricamente, está constituido por los sectores de la clase dominante, económica y política, principal beneficiaria de los logros del sistema. Puestos de trabajo fijos y bien remunerados, alta cualificación profesional (tanto en el sector público como en el privado).

2. El segundo tercio, el más numeroso, corresponde a las clases medias profesionales, a los trabajadores asalariados bien cualificados y con puestos de trabajo seguros que consiguen participar, aunque sea de modo subsidiario, de las ventajas de una economía boyante y del consumo masivo que les ofrece la sociedad.

3. El tercer tercio corresponde a un sector en aumento en el que se encuentran, además de los pobres clásicos y persistentes, atrapados ya en el círculo vicioso de la pobreza, los trabajadores en paro de larga duración, sin subsidio, sumergidos, jóvenes sin trabajo, muchos pensionistas y jubilados, etc.

Dicho con otras palabras: el ámbito de los marginados de hoy, de ese tercer tercio, reactualiza el concepto de lumpenproletariado utilizado por Marx y Engels: “La esfera del pauperismo cobija, por último, el sedimento más profundo de la sobrepoblación relativa. Prescindiendo de vagabundos, delincuentes, prostitutas, en suma, del proletariado en harapos propiamente dicho, esta capa social consta de tres categorías. En primer lugar, personas aptas para el trabajo... En segundo lugar, huérfanos e hijos de pobres. Estos son candidatos al ejército industrial de reserva... En tercer lugar, personas degradadas, envilecidas, no aptas para el trabajo... y las víctimas de la industria: mutilados, enfermos, viudas, etcétera...”(16).

No estamos haciendo ciencia ficción. Cuando hace cuatro años hablábamos del tipo de sociedad que se preveía como algo ya más o menos consolidado para finales de la década de los ochenta (17) nos atrevíamos a afirmar que la composición del Mercado de Trabajo tendería a estructurarse de la siguiente manera: un 20 por ciento de personas bien situadas, bien remuneradas, con puestos de trabajo fijos, etc. Un 50 por ciento de personas con trabajos más o menos eventuales, con escasa cualificación profesional, sometidas, en no pocos casos, a una penosa rotación y a una inseguridad casi constante; por fin, un 30 por ciento de trabajadores sumergidos o en paro, sometidos al proceso de marginación y de exclusión social. Entre éstos destacarían los trabajadores adultos en paro de larga duración y, sobre todo, los jóvenes.

Esta alarmante realidad está confirmada por los hechos y por los datos que se han ido poniendo de manifiesto a lo largo de las páginas anteriores. Expertos de organismos internacionales a los que nos hemos referido en más de una ocasión (OIT, OCDE) contemplan este fenómeno como algo irreversible a no ser que se opte por unas políticas ocupacionales y de distribución de la renta radicalmente diversas a las que hoy están en vigor en los países de la Comunidad Europea entre los que, por supuesto, nuestro país no es una excepción, ni ninguna de sus Comunidades Autónomas.

En realidad, la lógica del Mercado Total, llevada a la práctica hasta sus últimas consecuencias por el Thatcherismo, tiene como objetivo mantener satisfecho a un 70 por ciento de la población a sabiendas que al 30 por ciento restante se le condena a la pobreza y a la exclusión social.

¿Podremos escapar nosotros a esta lógica? Los datos son los datos y, a pesar de afirmaciones retóricas en sentido contrario, la práctica de las élites políticas y sociales de este país no dan la impresión de tomarse en serio el reto de la pobreza y de la exclusión social a que se encuentran enfrentados ocho millones de españoles, sobre todo jóvenes: ese tercer tercio inquietante, olvidado y condenado a la exclusión.

Pero no todo debe darse por perdido.

## LUCHAR Y VENCER LA POBREZA

### a) ¿QUIENES SON LOS SUJETOS HISTÓRICOS EN LA LUCHA CONTRA LA POBREZA?

Mucho se ha hablado de la crisis del sujeto histórico, es decir, de la crisis del movimiento obrero y sindical. En este sentido suele decirse que las mutaciones socio-culturales que afectan a la actual sociedad industrial -y a la postindustrial que se avecina- han provocado el aburguesamiento e integración de la clase obrera en el sistema. No vamos a entrar ahora en esta vieja y repetida polémica. Evidentemente que a lo largo de la historia en el seno mismo de las organizaciones obreras ha habido flecos de aburguesamiento, de corporativismos, etc. Pero desde sus orígenes el movimiento obrero fue siempre la expresión de los peor tratados por el sistema, de los excluidos.

Las circunstancias actuales no son las de hace medio siglo. La clase obrera y sus diversas formas de expresión sindicales y culturales han sufrido mutaciones importantes y algunas de ellas, sin duda, han sido la causa de que trabajadores instalados o amenazados por la pérdida del puesto de trabajo se refugiasen en actitudes corporativas e incluso no solidarias. Y ello ha sido utilizado para orquestar campañas de desprestigio hacia el sindicalismo por parte de algunos sectores interesados en ello. El movimiento sindical continúa siendo, sin embargo y salvo excepciones, el instrumento de defensa de las situaciones límite en que se encuentran los trabajadores amenazados por la crisis y el paro.

Ello no quiere decir que esta tarea sea fácil para el movimiento sindical. Precisamente porque los sectores más marginados, sea porque han sido expulsados del Mercado de Trabajo, sea porque no han tenido acceso a él, como es el caso de los jóvenes, se encuentran alejados de las estructuras sindicales.

Esta realidad, junto con otros aspectos socio-culturales inherentes al mundo de la pobreza y de la exclusión social, permite afirmar lo siguiente:

1. Las personas o grupos sociales atrapados por el círculo vicioso de la pobreza y que forman parte de los más marginados y excluidos sociales, con escasas o nulas referencias al orden o sistema social, en la práctica carecen de conciencia colectiva de su propia situación.
2. En consecuencia, se encuentran sin voz ni expresión colectiva para defender sus derechos y hacer oír, por sí mismos, su propia situación.
3. Ello provoca, en no pocos casos, actitudes de aislamiento, fatalismo, frustración y de más marginación.
4. Aquellos que se han calificado de nuevos, pobres, es decir, que no provienen del mundo de desarraigo social sino que son las víctimas de las situaciones de crisis y de paro tal como se ha descrito anteriormente, poco a poco van deslizándose hacia esas mismas actitudes de aislamiento y exclusión social.

Estas características, descritas muy esquemáticamente, no son una simple especulación. El estudio de CÁRITAS al que se hizo referencia al comienzo de este Cuaderno lo confirma de sobras. A nosotros nos sirven para responder al interrogante que nos plantábamos: ¿Quiénes son los sujetos históricos en la lucha contra la pobreza?

Si es cierto, pues, que la pobreza padecida por los excluidos sociales del Cuarto Mundo o la padecida por los que se están deslizando hacia él disgrega, individualiza, no tiene voz

colectiva, una consecuencia lógica es aceptar que la tarea de la denuncia, de la acción y de la misma lucha contra la pobreza y las causas que la provocan es tarea de la sociedad en su conjunto. O, por lo menos, de aquellos sectores sociales que no se resignan, no nos resignamos al sectarismo del Mercado Total y a la consolidación definitiva del tercer tercio.

## **b) LA LUCHA CONTRA LA POBREZA COMO PARTE DE UNA SOLA LUCHA CONTRA TODA INJUSTICIA Y LAS DESIGUALDADES SOCIALES**

Desvincular la lucha contra la pobreza y la marginación del resto de las luchas sociales puede ser arriesgado y peligroso. Cuando hablamos del resto de las luchas sociales nos referimos a la lucha por una distribución justa de la renta, por unas condiciones de trabajo dignas, por la estabilidad en los mismos puestos de trabajo, por una igualdad de oportunidades ante la educación y la cultura, por la paz, contra la degradación del medio ambiente, contra las divisiones y discriminaciones sexistas, contra la actual división internacional del trabajo, contra el tratamiento que se hace a la deuda de los países del Tercer Mundo...

¿Por qué arriesgado y peligroso? Por la sencilla razón de que la última razón de la desigualdad y la pobreza, en el Primer y en el Tercer Mundo, la razón de las malas condiciones de trabajo y de la inseguridad en él, etc., es la misma: la lógica fría del Mercado Total que atraviesa y condiciona todo el sistema de nuestra economía-mundo. En este sentido, atender a las situaciones de pobreza o exclusión social al margen del resto de precariedades e injusticias sociales es sencillamente tapar agujeros, perpetuar el círculo vicioso de la pobreza más o menos aliviado. Y ésta es la trampa en que pudieran estar cayendo algunas de las políticas de lucha contra la pobreza en Europa y en nuestro país, propiciadas por la Comunidad Económica Europea y por las distintas Administraciones. El peligro es evidente de que se esté contribuyendo a la consolidación de los tres tercios o de la economía dual.

En este sentido, es ilustrativa una de las tesis congresuales aprobadas prácticamente de forma unánime por un Sindicato representativo de nuestro país (18). Dice así:

¿Ha de ser el sindicato ajeno a estas bolsas de pobreza que aparecen en el mismo seno de nuestra sociedad desarrollada, a ese "Cuarto Mundo" por no mencionar la subocupación y el hambre del Tercer Mundo? Los enormes colectivos de jóvenes que no han tenido todavía una experiencia de trabajo, los trabajadores adultos expulsados del Mercado de Trabajo sin pensión o con una pensión de infrasubsistencia, los ancianos, ¿han de estar al margen de las reivindicaciones y de la acción sindical cotidiana al margen de las estructuras organizativas porque no son trabajadores asalariados?

La respuesta del Sindicato debe ser lógicamente negativa. Pero esta respuesta de intenciones debe estar acompañada de propuestas operativas y eficaces. Si en nombre de la ideología del trabajo asalariado -se ha dicho- el movimiento obrero ignora a estas masas sin derechos; si no tiene en cuenta en su estrategia, la existencia de esta masa reivindicando la exigencia totalmente irrealista del pleno empleo a tiempo completo para todos, en este caso el movimiento obrero jugará un papel conservador, representando sólo a una élite de trabajadores que acaparan los puestos estables...

Ni el movimiento sindical puede olvidar, pues, su tradición histórica de defensa de los más débiles y marginados ni, dadas las actuales circunstancias, es desde luego competencia

exclusiva del mismo. El tema de la exclusión social va mucho más allá de la responsabilidad de un grupo o movimiento social. Así parecen entenderlo las Instituciones de algunas Comunidades Autónomas que intentan coordinar una acción plural en la lucha contra la pobreza (19).

### **c) UNA RESPONSABILIDAD COMPARTIDA**

Vamos a acabar por algo que se dijo al comenzar este informe. Decíamos que las pobreza severas y las situaciones de exclusión social que se padecen en el seno de nuestras sociedades desarrolladas no pueden entenderse si no es desde las situaciones de desigualdad.

Dicho con palabras claras: para que haya muchos ricos en un país como el nuestro es necesario que haya muchos pobres. Es posible que estas palabras suenen a demagogia (la demagogia de los hechos), como demagógicos pueden parecer los pensamientos que nos comunicaba hace poco el Catedrático de Derecho Administrativo Alejandro Nieto (20), quien nos decía, entre otras cosas:

“En España hay gente que vive muy bien, desproporcionadamente bien en relación con la media de la riqueza nacional... El lujo es ostentoso y el nivel de consumo elevadísimo. Los restaurantes caros, que florecen en cada esquina, son inaccesibles para quienes no hayan reservado su mesa con antelación. Tampoco hay entradas para los espectáculos, masivos y selectos, sin que nadie se preocupe de su precio: cuanto más caros, más llenos...”

¿Cómo es esto posible?, se pregunta Alejandro Nieto. “La respuesta es muy sencilla: no se trata de un milagro indígena, sino de una fórmula elemental, conocida desde que el mundo es mundo: para que haya muchos ricos en un país pobre basta con hacer simultáneamente muchos pobres, que compensen con sus ayunos las comilonas de aquéllos...”

Estas desenfadadas pero realistas afirmaciones nos invitan a retomar uno de los puntos centrales que hemos tratado de exponer en este Cuaderno: para que una parte de la sociedad pueda vivir bien, muy bien (sociedad dual), es necesario que la otra parte lo pase mal, muy mal. O lo que es lo mismo: el tercer tercio debe ser mantenido más allá de los márgenes de la exclusión social, bien controlado, sin posibilidades de expresarse colectivamente, sin protestar, sin que sepa dónde está y, eso sí, arropado con alguna ayuda que otra para aliviar su situación, pero sin pasarse y sin que pueda escapar a tal situación.

Lo inquietante del caso es que este razonamiento encuentre justificaciones ideológicas e incluso científicas, como cuando se afirma repetidamente que la creación de riqueza comporta mayor bienestar para toda la sociedad y que, por lo tanto, hay que dedicarse a ella sin perder efectivos en la asistencia social... Se trata de una forma de pensar que está presente tanto en los sectores conservadores de la sociedad como en no pocos de los que se califican de progresistas. Y “se olvida que la llamada marginación es una explotación colectiva de los salvados de la quema sobre los que están con el agua al cuello. Hablando en plata hemos de convenir que todos los que no estamos marginados explotamos a los marginados. El malestar de éstos es el precio colectivo de nuestro bienestar”(21).

Acabamos de reproducir unas lúcidas palabras de Jaume Lorés. No menos lúcidas son las conclusiones a las que llega al hablarnos de la necesaria relación de dependencia que existe entre marginación y explotación. “¿Cómo los no marginados explotamos a los marginados? Primero por el modelo de crecimiento económico que ha escogido nuestro país, como si fuera una fatalidad, y que es compartido, en el fondo, por casi todas las fuerzas políticas... Los marginados pagan el coste de nuestro relativo, o no tan relativo, poder adquisitivo... La

segunda causa de la explotación reside también en el modelo de política social utilizado... Los Presupuestos Generales del Estado y de las otras Administraciones hablan por sí solos. La necesaria prioridad a la asistencia social se pinta al óleo. Aquí, todos los que tenemos nos beneficiamos de otras prioridades... En un tercer nivel se produce una elección cívica y no política. El factor de voluntariado social en nuestro país es mucho más bajo que el de otros países llamados civilizados y con problemas sociales menos graves. Nuestra cultura, en resumen, no nos conduce a la solidaridad”.

Se trata, pues, de una responsabilidad compartida, o mejor de una falta de responsabilidad solidaria de todos los estamentos e instituciones de la sociedad. Seguro que las Administraciones tienen culpa, pero no olvidemos que pactamos con ellas para que exploten en nombre nuestro. Y ellas cambiarían sólo si nosotros, explotadores anónimos, se lo exigiésemos de veras.

## CONSIDERACIONES FINALES

El objetivo de este Cuaderno no era tanto llegar a conclusiones operativas como ofrecer una serie de consideraciones capaces de hacernos comprender el significado y el alcance de la pobreza y la exclusión social entre nosotros.

Pero al hilo de lo dicho en los párrafos anteriores: una responsabilidad compartida, queremos dejar constancia de los siguientes aspectos que podrían ayudar a posteriores debates. En ningún caso los presentamos como conclusiones definitivas.

1. En el conjunto del país y de sus instituciones tanto políticas como culturales, cívicas o religiosas (salvo excepciones) se vive como si no existiese un mundo periférico en constante crecimiento. Se vive prescindiendo de que existen amplísimos sectores de población excluidos socialmente, ignorando que en este país hay hambre y que es un hecho la sociedad dual.

2. En general no se acepta que, en definitiva, la causa de la aparición y crecimiento de este mundo periférico de excluidos sociales se encuentra en la lógica fría y despiadada del Mercado Total (la economía de mercado a tope...).

3. Nosotros pensamos, en cambio, que el camino para vencer y combatir la pobreza y la exclusión social debe encontrarse en cambios sociales muy profundos que van desde un modelo de crecimiento distinto al actual hasta medidas drásticas de solidaridad (distribución del trabajo y de la renta: asignación básica universal, acompañada por intensos programas de educación y de cultura solidaria).

4. Dentro de la estrategia global indicada en el número anterior existen estrategias complementarias (mientras tanto qué) que deben contemplarse como inmediatas y urgentes: la estrategia de previsión, de servicios y asistencia social, la práctica del voluntariado, etc. Es necesario denunciar cómo -a pesar de que las Administraciones afirmen lo contrario- se están reduciendo las prestaciones de ayuda social porque no son rentables a las exigencias del Mercado Total. En todo caso, tales estrategias deben ir acompañadas por la promoción de la conciencia colectiva de todos los grupos marginados.

5. De esta tarea nadie se escapa, precisamente porque se trata de una responsabilidad compartida. Hemos hablado de la responsabilidad sindical, de los movimientos cívicos y culturales, de las instituciones religiosas y, sin duda, de las Administraciones.

Para acabar: las indicaciones que se acaban de hacer por supuesto no agotan las líneas de reflexión y de acción en la lucha contra la pobreza y la exclusión social. Los que están ya en esta lucha saben muy bien de la complejidad de esta tarea, y saben, sobre todo, que de nada sirven los análisis sociológicos, las encuestas, los proyectos administrativos si no existe una identificación personal y vital con el que sufre, con el que no tiene palabra, con el excluido social.

Esta es la única pasión política que puede ser eficaz.

## NOTAS

- (1) En el apéndice bibliográfico se reseñan los principales estudios sobre la pobreza en España en su aspecto cuantitativo. Por su especial importancia dejamos constancia ya, desde el principio, del trabajo de **CÁRITAS** sobre la *Pobreza y Marginación en España*. Véase “Documentación Social” n. 56/57. 1984. También conviene señalar por su especial importancia las actas del Simposio sobre “Pobreza en España: causas y extensión”, organizado por la **Comunidad Económica Europea y CÁRITAS española**, Madrid, octubre 1986. Dichas actas están editadas en *La pobreza en España*, CÁRITAS, Madrid. 1986.
- (2) Véase Un aspecto de la marginación a casa nostra. CÁRITAS. Barcelona. 1983.
- (3) **CEE**. *La Comunidad combate la pobreza* Dirección General de Información. Documentos 4/87. Bruselas. 1987. pág. 4.
- (4) **CEE**. obra citada pág. 4.
- (5) Véase **GARCIA-NIETO, J. N.** *Paro y Pobreza*. “Sal Terrae”. Abril 1987.
- (6) Debe advertirse que los criterios que utiliza la Encuesta de Población activa a partir del segundo trimestre de 1987 son diferentes. Con los nuevos criterios con que se estipula el número de personas ocupadas y paradas, el paro actual está por debajo de los tres millones.
- (7) Véase *La cara oculta del paro*. CÁRITAS. Barcelona. 1985.
- (8) Véase *Viuem de l'aire del cel?* CÁRITAS. Barcelona. 1987.
- (9) Véase la encuesta realizada por la JOBAC (Barcelona, 1987) donde estos datos quedan ampliamente confirmados.
- (10) **RENES, V.** *Los nuevos pobres: marginados y pobreza*. “Sal Terrae”. Abril 1987.
- (11) Véase **HINKELAMMEERT, F.** *Del Mercado Total al Imperio Totalitario*. “Democracia y Totalitarismo” (co. 5). DEI. Costa Rica. 1987.
- (12) Entre otros puede consultarse **SCHAFF, A.** *¿Qué futuro nos aguarda?* Grijalbo. Barcelona, 1985.
- (13) **BLANCHARD, F.** (Director General de la OIT). *La pobreza acecha a mil millones de “trabajadores”*. “El País”. 16 de mayo 1987.
- (14) Véase **SOTELO, I.** *Las causas de la revuelta*. “El País”. 20 de febrero 1987.
- (15) Véase **ESTAFANIA, J.** *La vuelta del Estado de bienestar* “El País”. 5 de setiembre 1987.
- (16) Citado por **ESTAFANIA, J.** *art.cit.* Véase **DAHRENDORF, R.** *El nuevo sub-proletariado*. “Letra Internacional”, otoño 1986.
- (17) Véase **GARCIA-NIETO J. N. y ROJO, E.** *Paro, Trabajo y Planificación de Futuro*. Cristianisme i Justícia. Barcelona. 1984.
- (18) I Congreso de las Comisiones Obreras del Baix Llobregat (Barcelona). 24-26 de setiembre 1987
- (19) Véase, por ejemplo, **GOBIERNO VASCO**. *La pobreza en la Comunidad autónoma Vasca*. Departamento de Trabajo y Seguridad Social. 1987. Recientemente el Parlamento de Cataluña ha constituido una Comisión para el estudio y la acción contra la pobreza, integrada por Parlamentarios y representantes de CÁRITAS y Justicia y Paz. Paradójicamente no se ha

convocado a ningún representante de las organizaciones sindicales. Las Comunidades de Andalucía y de Castilla-León tienen comisiones parecidas. Lo mismo han hecho diversos Ayuntamientos. Como esfuerzo y preocupación por parte de las Administraciones centrales merece llamar la atención sobre el proyecto llevado a cabo por la Administración francesa, a través del “Conseil Economique et Social”, *Grand pauprreté et précarité économique et sociale*, y cuyo autor es **J. WRESINSKI**. 2 de febrero

(20) Véase **NIETO, A.** *Comamos y bebamos*. “El País”. 29 de julio 1987.

(21) Véase **LORES, J.** *Marginación y Explotación*. “La Vanguardia”. 24 de setiembre 1987.

## APÉNDICE BIBLIOGRÁFICO

- AA.VV. *El quart món a Catalunya*, Num. monográfico de "Perspectiva Social". Junio 1987.
- ALCOVER, M. *La Acción Comunitaria europea contra la pobreza*. en "La pobreza en España". CÁRITAS. 1987.
- AGANZO, A. *Pobreza y marginación en las áreas rurales*, en "Sal Terrae". Junio 1987.
- A.T.D. *Le quart monde: un peuple en marche*. ATD-4rt monde. 1981.
- BARRENECHEA, E. *Las 140 "Hurdes" de España*, en "El Pais". 16 de mayo 1982.
- BEUAGE, F. *Laface cachée de l'Amérique (USA)*, en "Le Monde Diplomatique". Julio 1985.
- BLANCHARD, F. (Director de la OIT) *La pobreza acecha a mil millones de "trabajadores"*, en "El Pais". 16 de mayo 1987.
- CALZADA, C. *Paro y marginación: nuevas formas de pobreza*, en "Documentación Social". Enero-junio 1986.
- CÁRITAS. *La cara amagada de l'atur*. CÁRITAS-Barcelona. 1985.
- CÁRITAS. *Pobreza y marginación*, en "Documentación Social", n. 56/57, 1984.
- CÁRITAS-CEE. *La pobreza en España: causas y extensión*. CÁRITAS. Madrid. 1987.
- CÁRITAS. *Viuen de l'aire del cel?* CÁRITAS. Barcelona. 1987.
- CÁRITAS. *Un aspecte de marginació a casa nostra*. CÁRITAS. Barcelona. 1983.
- CÁRITAS. *Oblidats avui, marginats dema?* CÁRITAS, Barcelona, 1986.
- CASADO, D. *Bibliografía sobre pobreza en España* en "Documentación social" 56/57. 1984.
- CEE. *La Comunidad combate la pobreza*. CEE. Bruselas. 1987.
- CORPORACIÓ METROPOLITANA DE BARCELONA. "encuesta metropolitana". .0121986.
- DAHRENDORF, R. *El nuevo sub-proletariado*, en "Letra Internacional". Otofio 1986.
- FNARS. *Precariété et paupreté en Europe*. Fnars. Estrasburgo. 1986.
- GARCIA VALCARCEL, J.(edit.) *La pobreza en España y sus causas*. Ágape, Madrid. 1984.
- GARCIA-NIETO, J.N. *Parados de larga duración y jóvenes* en "La pobreza en España". CÁRITAS. 1987.
- GARCLA-NIETO, J.N. *Paupreté et chômage en Espagne*. Fnars. Estrasburgo. 1984.
- GOBIERNO VASCO, *La pobreza en la comunidad autónoma vasca*. Dept. Trabajo y SS. 1987.
- IOE. *Los gitanos en España*. Madrid. 1984. LENDIR, R. *Les exclús*. Du Seuil. 1974.
- LORES, J. *Marginación y explotación*, en "La Vanguardia". 24 de setiembre 1987.
- MALLA, P. *Paro y marginación: nuevas formas de pobreza*, en "Documentación Social". Enero-abril 1987
- MALLA, P. *Ancianos del FAS: un programa de trabajo*, en "La Pobreza en España", 1987.

- MOSSE, E.** *Les riches et les pauvres*. Du Seuil. 1985.
- NAVARRO, J.** *Pobreza y marginación en España*, en "Cuadernos INAS" n. 15/16. Madrid. 1984.
- RAY, J. C.** *Paupretés: les nouveaux pauvres*, en "ETUDES", novbre. 1984.
- RENES, V.** *Cuarto Mundo y nuevos pobres*, en "La Pobreza en España". CÁRITAS. 1987.
- RENES, V.** *Los nuevos pobres: marginados y pobreza*, en "Sal Terrae". Abril 1987.
- SALINAS, F.** *Desigualdad, pobreza y marginación en las áreas urbanas*, en "CÁRITAS". Enero 1985.
- SALINAS, F.** *8 millones de pobres: qué hacen, dónde estan.?*, en "Vida Nueva". 6 de junio 1987.
- SALINAS, F.** *Impacto de la crisis en la manifestación de la pobreza*, en "Cuadernos INAS" n. 15/16. Madrid, 1984.
- STOLERU, L.** *Vaincre la paupreté dans les pays riches*. Flammarion. Paris. 1987.
- VÁZQUEZ MONTALBAN, M.** *Instalados, emergentes, sumergidos*, en "El País". 18 de setiembre 1987.
- VILA, L.** *Europa contra la pobreza: el programa de lucha contra la pobreza en la CEE*, en "Documentación Social" n. 55/56. 1984.
- VILA, L.** *Europa contra la pobreza: Análisis y perspectiva desde España*, en "Misión Abierta". 4/1986.
- WRESINSKI, J.** *Grand paupreté économique et sociales*. Conseil Economique et Social. París. 1987.